

EL MERCURIO

DOMINGO

22 DE
FEBRERO
DE 2015
N° 2.514

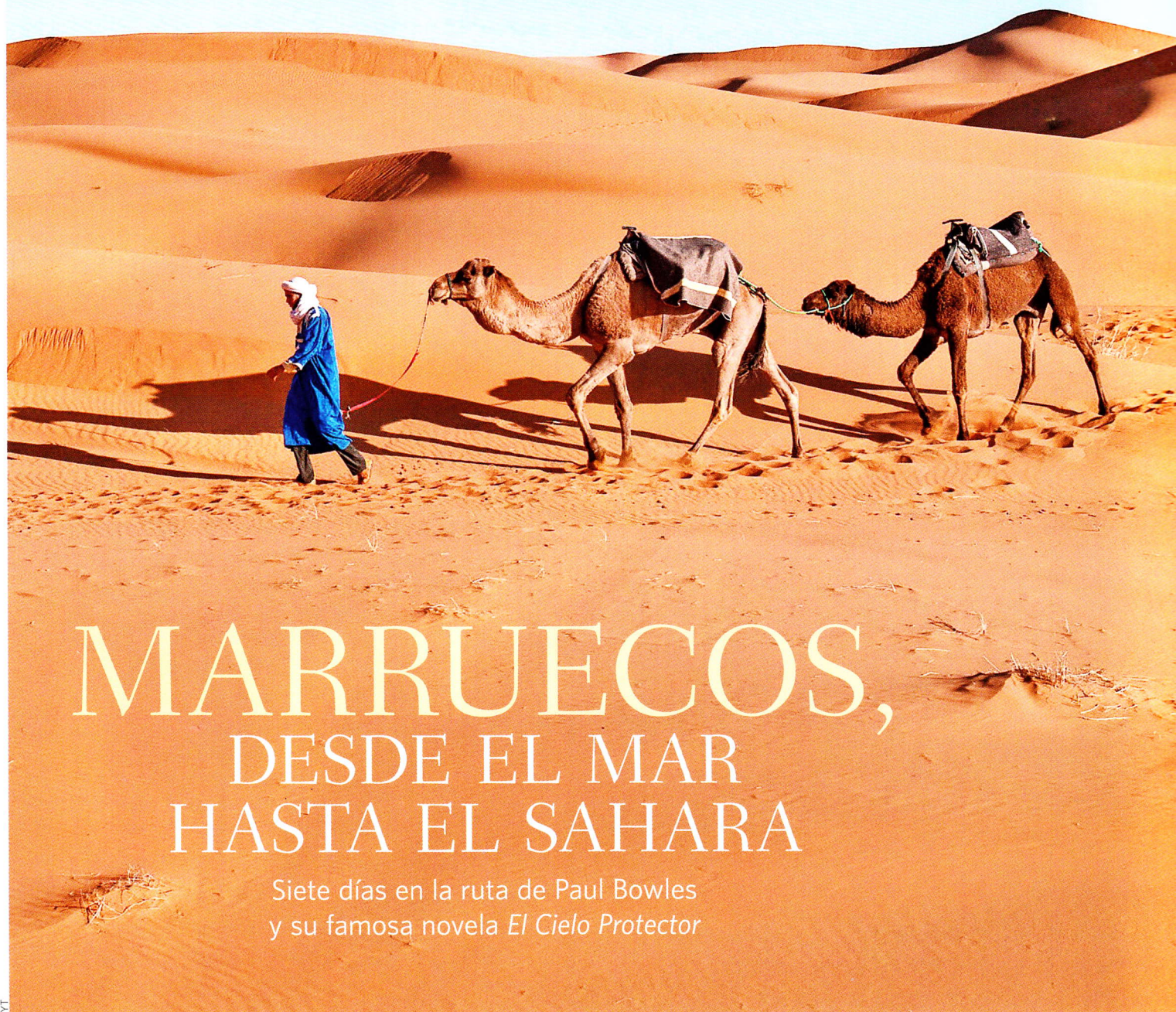
ALTO EL LOA

La nueva alternativa a
San Pedro de Atacama

Un viaje entre glaciares
con Mimí Coñuecar,
la matriarca de Skorpis

EXPLORADOR AFICIONADO:

Cómo subir el
Kilimanjaro,
la montaña más
alta de África



MARRUECOS, DESDE EL MAR HASTA EL SAHARA

Siete días en la ruta de Paul Bowles
y su famosa novela *El Cielo Protector*

Entre hielos

CON LA MATRIARCA DE

SKORPIOS

Noemí "Mimi" Coñuecar lleva cuatro décadas navegando por las aguas del sur de Chile. Viuda del capitán Constantino Kochifas -fundador de la empresa Skorpios-, tiene 85 años y cada temporada pasa seis meses, sin parar, a bordo de la motonave Skorpios III, preocupándose de cada uno de los detalles del barco. Viajamos con ella en la Ruta Kaweskar, que zarpa desde Puerto Natales y explora los fiordos y glaciares de Magallanes. Esta es su historia.

POR *Camila Larraín Yunge*, DESDE EL SKORPIOS III.



FRÍO. Este glaciar en el fiordo Calvo, conocido como Capitán Constantino -por el fundador de Skorpios-, es uno de los hitos de la ruta.

CAMILA LARRAÍN

Puerto Natales y sus casas de colores han quedado atrás. Nos aproximamos a la angostura Kirke y, por los ventanales del Skorpios III, el barco en el que navegamos, se aprecia la profunda vegetación de los fiordos patagónicos. De pronto, en el comedor de la cubierta Acrópolis, una de las cinco que tiene la embarcación, un hombre vestido de azul toma un micrófono y presenta a “una persona muy especial”, como dice. Es una señora mayor que se acaba de sentar en la mesa principal (la única rectangular que existe: el resto son todas redondas) y que, de no ser por el anuncio en los parlantes, hubiera pasado inadvertida: mide alrededor de un metro y medio de estatura.

La mujer se pone de pie y tímidamente saluda con la mano, mientras los presentes aplauden sin entender mucho por qué.

—Yo no sé ni para qué me siento— dice con una sonrisa, y luego vuelve a la mesa.

Aunque su apariencia sugiera lo contrario, Vitalia Noemí Coñuecar Cárcamo —conocida por todos simplemente como Mimí— es la tripulante más importante del Skorpios III. Mimí es la viuda del capitán Constantino Kochifas —el fallecido fundador de la empresa Skorpios, ícono de la navegación por los glaciares de Chile— y algo así como la fuerza entre las sombras que mueve a este barco. Tiene 85 años y, ciertamente, es una de las mujeres que más ha navegado por Chile: cada temporada se embarca en esta ruta durante seis meses seguidos. Una rutina que comenzó en 1975, cuando en una motonave de madera llevó, junto a su marido, a los primeros turistas a ver los glaciares de la famosa laguna San Rafael. Ese barco de madera aún existe y tiene su nombre —Mimí—, igual que un islote en el fiordo Quitralco de Aysén, registrado por su marido en el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada.

“A mi mamá no la veo nunca en tierra”, dice su hijo Luis Kochifas,

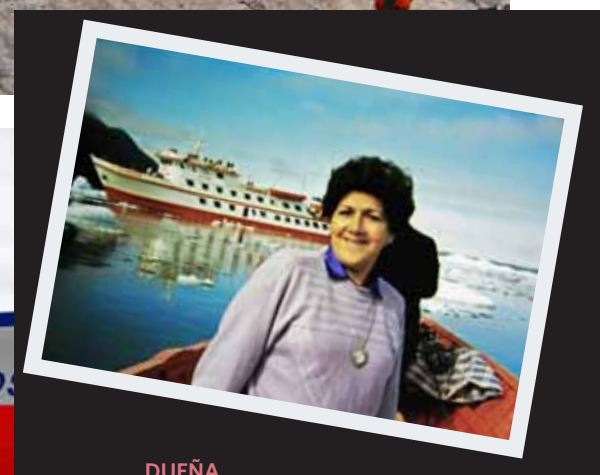


DESEMBARCO. Los pasajeros llegan en lancha a los pies de los glaciares. Mimí Coñuecar rara vez se baja durante las excursiones.

CAMILA LARRAÍN



ARCHIVO FAMILIAR SKORPIOS



DUEÑA.

de su marido Constantino Kochifas en 2010, Mimí se hizo cargo de la empresa. Ella navega siempre en el Skorpios III.

hoy capitán titular del Skorpios III y un integrante más de una empresa que es netamente familiar: abuelos, hijos y nietos están involucrados en su operación. Luis cuenta que su padre murió un domingo, y que al sábado siguiente Mimí ya estaba nuevamente trabajando en el barco.

“Es muy difícil que ella no esté a bordo”, dice. “Esto es su vida”.

VOZ DE MANDO

La motonave Skorpios III hace la llamada Ruta Kaweskar, un viaje de tres noches que recorre

fiordos, canales y glaciares al norte de Puerto Natales. En esta travesía van 45 pasajeros de diferentes partes del mundo (la mayoría europeos) y una tripulación conformada por 29 personas. Todos son hombres, salvo una mujer: Mimí.

“Yo prefiero trabajar con hombres, porque tienen fuerza para hacer las labores que se necesitan a bordo”, dice la matriarca del Skorpios III, sentada en la mesa del comedor, mientras el barco se aproxima al glaciar Amalia. “Además esto para una mujer puede ser duro”.

Mimí tiene el pelo corto y

castaño, unos aros redondos y brillantes y un anillo en cada mano. Viste pantalones y un chaleco rosado fuerte, con una blusa de cuello azul. A primera vista parece una señora tímida y dulce, pero la impresión cambia cuando habla fuerte, con voz ronca y enfatiza algo golpeando la mesa.

Es la primera mañana a bordo y el día está casi soleado. Algunos toman desayuno en silencio en el comedor del barco, otros conversan más animados y otros miran ansiosos por la ventana: pronto veremos glaciares. Mimí saluda y se despide de cada uno de los



ARCHIVO FAMILIAR SKORPIOS

SKORPIOS I. El primer barco de turismo de la empresa comenzó a navegar en 1978.

pasajeros que entran y salen del comedor, arregla los platos y la comida del bufet. Se sienta en la mesa, al lado del capitán, y minutos después se vuelve a parar, habla al oído de algún garzón, o sale de la sala con un bolso verde lleno de llaves en la mano. Con ellas puede abrir cualquier parte del barco.

“Mi abuela no puede estar tranquila, le gusta estar haciendo cosas todo el día”, dice Valentina Kochifas, de 27 años, nieta de Mimí, que trabaja en la empresa en Puerto Montt. “Le decimos ‘abuela vitamina’, porque no para. Siempre está pensando en qué hacer y qué falta”, agrega Tamara Rodríguez, otra nieta, que trabaja en la oficina de Puerto Natales.

Todos los días, a las siete de la mañana, Mimí ya está en pie. Sale de su habitación –la 201– y comienza sus actividades diarias. Supervisa la cocina, se encarga de la lavandería, vigila que todo esté limpio y ordenado. Incluso atiende a algún pasajero si se siente mal. “Ella es como la mamá del barco”, grafica Tamara Rodríguez.

Ya estamos frente al glaciar Amalia, uno de los tantos que se ven en esta ruta por la que alguna vez transitó el pueblo kaweskar, claro que en frágiles



ARCHIVO FAMILIAR SKORPIOS

RECUERDO. Constantino Kochifas y Mimí Coñuecar en el glaciar El Brujo.

embarcaciones de corteza de ñirre llamadas hallef. Todos los pasajeros están en cubierta sacando fotos y admirando los desprendimientos de hielo: el glaciar tiene un kilómetro de largo y alcanza casi 60 metros de altura. Pero Mimí ni siquiera se asoma. Está abajo, supervisando la limpieza de las habitaciones. Es muy raro que participe de las excursiones.

“Yo nunca la he visto bajarse, excepto en Quitralko (un fiordo de Aysén donde para la otra nave de la empresa, el Skorpios II). Allí a veces se baja a las termas”, dice Alexander Miller, otro de los 20

nietos de los seis hijos que tuvieron Mimí y Constantino y que criaron en Puerto Montt.

Mimí nació en 1929, en una sencilla casa en Butachauques, una isla al suroriente de la Isla Grande de Chiloé. A 10 minutos a pie desde su casa, un año más tarde nació Constantino Kochifas. Aunque vivían al lado, Mimí y Constantino nunca se conocieron en la isla, sino que solo lo harían en Puerto Montt, 22 años después. Tras dos años de pololeo se casaron. Ella tenía 26 años. Él, 25.

“Él siempre decía: ‘¡Me casé con una vieja!’, y yo le respondía: ‘¡Qué suerte tienes que una vieja

te hizo caso!’, recuerda Mimí en voz alta y riendo. Al hacerlo se tapa la cara con las manos, los ojos achinados por la sonrisa, la cabeza baja.

El día se está terminando. Hemos vuelto de la excursión al fiordo Calvo y algunos pasajeros se toman un trago en el bar Zeus. Sentada en el comedor de la motonave, Mimí conversa junto a sus dos nietos que van a bordo, Valentina y Alexander. No hay nadie más en la sala. Unos garzones doblan manteles y servilletas. Por la ventana se ve cómo entra la noche, mientras el Skorpios III navega hacia otro hito de la ruta: el llamado Fiordo de las Montañas.

“De no haber conocido a Catino me hubiese ido a Alemania”, sigue Mimí. “Catino” es como ella se refiere al capitán, su marido. “Yo me quería ir a trabajar allá, pero todos me decían que mejor buscara marido”, y vuelve a reír con las manos en la cara.

A los nueve años Mimí se fue de Butachauques a vivir a Puerto Montt, a la casa de la alemana Ana Martins, quien la crió. “Alemania era mi futuro seguro cuando ella se muriera”, cuenta. “Volver a Butachauques hubiese significado retroceder, volver al pasado, y uno no puede retroceder”.

Mimí finalmente no fue a Alemania y se quedó en Chile. El amor la retuvo.

LA VIDA EN EL MAR

El tercer día de navegación, el Skorpios III se mueve como no había ocurrido antes. El viento sopla de tal manera que las ráfagas llegan a levantar agua del canal por el que navegamos. Mientras tanto, nuevamente en una mesa del comedor vacío, Mimí sostiene en sus manos una copia de *Bitácora de un capitán*, el libro con las memorias de Constantino Kochifas, que él escribió dos años antes de morir en una cabina de este mismo barco, el 26 de septiembre de 2010.

“Esta era yo”, dice Mimí señalando una foto en blanco y negro del libro en que aparece

ella joven, de unos 20 años, peinada hacia atrás y con un vestido de lunares.

Tras la muerte de Constantino Kochifas, Mimí pasó a ser la presidenta del directorio del Grupo Skorprios. El paso fue lógico, pues ellos comenzaron juntos el proyecto de llevar pasajeros a ver los glaciares patagónicos. En los inicios de la empresa, Mimí se encargaba de la repostería y del servicio a bordo. Constantino se preocupaba del timón.

“Si él navegaba, yo siempre iba con él”, recuerda Mimí. “Cuando yo no estaba en el barco, Catino se preocupaba mucho más. ‘Vieja’, me decía, ‘si tú te quedas en tierra, ¿quién se va a preocupar de que funcionen las cosas?’

Desde entonces ella se hizo cargo de la administración interna del barco. Incluso, el año 2000, la Dirección General del Territorio Marítimo y Marina Mercante (Directemar) le otorgó a Mimí el título honorífico de sobrecargo —la persona a bordo que administra un buque de pasajeros—, por los años que lleva desempeñando su labor.

Una labor que sigue realizando. Y que también aporta otros detalles: en invierno, cuando el barco no navega, Mimí hace las mermeladas y conservas que se comen a bordo, en su casa de Chinquihue, a seis kilómetros de Puerto Montt. Su nieta Tamara Rodríguez dice que desde que murió Constantino ella asumió su rol con más fuerza. “Ella siente que tiene que seguir con la misión que nos dejó el abuelo. Y es igual que él: va a seguir trabajando hasta el último día”.

“Nuestro amor fue como dice la canción: *amor de pobres*. Pero fuimos felices”, dice Mimí y guarda silencio un momento. Luego sigue con los ojos llorosos, mientras dobla una servilleta de género: “Fuimos, ya no más. Sin el viejo la vida ya no vale”.

La empresa que empezaron

DE GLACIAR EN GLACIAR

La ruta Kaweskar recorre los fiordos y canales al norte de Puerto Natales en un viaje de tres noches a bordo de la motonave Skorprios III. En el trayecto se visitan glaciares como Amalia, Bernal, El Brujo y el fiordo Calvo. Se puede hacer desde octubre a marzo, con zarpes cada martes o viernes. Más información al tel. 2477 1900; www.skorprios.cl

en 1978 hoy cuenta con dos embarcaciones turísticas, más de 37 barcos de carga, un astillero y maestranza naval, terminales de embarque de pasajeros y carga, y oficinas en Santiago, Puerto Montt, Punta Arenas y Puerto Natales. Los seis hijos trabajan en ella y, por ahora, tres de los nietos.

El viento sigue soplando y el barco se ladea pronunciadamente hacia babor. En la ventana se ve el agua que cae de la lluvia mezclada con las gotas de mar. Estamos a punto de llegar a la angostura White, donde realizaremos nuestro último viaje antes de volver. Mimí ya está preocupada.

“Muchacho, baja eso de ahí que se va a caer y romper”, le ordena con voz de mando a un joven tripulante que pasaba entre las sillas del comedor, indicando una fuente que hay encima de una mesa.

Esta noche será la clásica “Cena del Capitán”, comemos un buffet con todo tipo de productos del mar (chupe de camarones, cebiche, locos, salmón), beberemos vino y champaña. Algunos bailarán, otros conversarán hasta llegar a Puerto Natales. Para nosotros este será el fin de una travesía, pero no para Mimí Coñuecar. A ella le espera un nuevo zarpe ese mismo día.

Un viaje más que, claramente, no le incomoda. **D**